

¿Qué son las sociedades de control?

Pablo Esteban Rodríguez¹

Pronto se cumplirán veinte años de la publicación de “Posdata sobre las sociedades de control”². Gilles Deleuze proponía allí un programa de estudios para transformar el análisis de la sociedad disciplinaria, dado que, como el mismo Michel Foucault decía a fines de la década de 1970, la disciplina estaba perdiendo vigencia. En el anexo del libro que consagró a la obra de su amigo, Deleuze había entrevistado otra vía de renovación del pensamiento foucaultiano, esta vez respecto de la episteme moderna. Sin embargo, el florecimiento de los libros, los proyectos de investigación y los congresos dedicados a Foucault, abonados por la publicación periódica de sus cursos dados en el Collège de France, omiten en general estas apuestas de Deleuze, quien ha sido, sin dudas, uno de sus mejores intérpretes, cuando no una inspiración intelectual directa. Tanto se habla de Foucault, tanto ha transitado en los programas de las facultades humanísticas y sociales, que sus problemas parecen evidentes y sus soluciones adecuadas, o denostado con igual ímpetu el conjunto de su pensamiento. Pero en uno y otro caso parece difícil atisbar lo que Foucault da a pensar y no lo que ya ha pensado. Con la figura de “sociedades de control”, inspirada en *El almuerzo desnudo*, de William Burroughs, Deleuze encuentra un modo de interpretar y de valorar a Foucault en relación a cuestiones contemporáneas en las que se juega, en definitiva, la vigencia de su obra. Es un texto corto, urgente, lleno de ideas y reivindicado apenas por un puñado de autores. Se trata aquí, entonces, de recorrer brevemente los filamentos de esas ideas.

VIGILAR EN TIEMPOS DE CONTROL

“No es necesaria la ciencia ficción para concebir un mecanismo de control que señale a cada instante la posición de un elemento en un lugar abierto, animal en una reserva, hombre en una empresa (collar electrónico). Félix Guattari imaginaba una ciudad en la que cada uno podía salir de su departamento, su calle, su barrio, gracias a su tarjeta electrónica (dividual) que abría tal o cual barrera; pero también la tarjeta podía no ser aceptada tal día, o entre determinadas horas: lo que importa no es la barrera, sino el ordenador que señala la posición de cada uno, lícita o ilícita, y opera una modulación universal”.

“Posdata sobre las sociedades de control”

Quizás la referencia más constante en relación a las sociedades de control sea la vigilancia. El control no necesita de la modalidad del encierro, como ocurre con la disciplina, para ejercer la vigilancia sobre los sujetos. Por eso la vigilancia en la era del control está más relacionada con tecnologías que con instituciones, al punto que las primeras rompen los tabiques de las segundas. En su vínculo con las tecnologías electrónicas, la vigilancia parece ser un fenómeno general que

¹ Pablo Rodríguez es docente en la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

² Gilles Deleuze dio a conocer este artículo en 1990 y en ese mismo año fue publicado en la Argentina en el número 21 de la revista *Babel*, con traducción de Martín Caparrós. Esta versión pasó luego a libro: *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. (Christian Ferrer, compilador). Primeramente en la Editorial Nordan (Montevideo, 1991) y más tarde en la Editorial Altamira (Buenos Aires, 1999, 2007). Otra versión disponible en el libro de Gilles Deleuze, *Conversaciones*. Valencia, Editorial Pretextos, 1995.

requiere ser problematizado, porque en la teoría foucaultiana construía un armazón eficaz junto con el control del espacio, del tiempo y del movimiento de los cuerpos. Hoy la vigilancia ha podido soltarse del amarre institucional y reconfigura el paisaje de la disciplina.

El pensamiento acerca de la vigilancia contemporánea es anglosajón: David Lyon, Mark Poster, Reg Whitaker, Gary Marx, Frank Webster y Kevin Robbins. En ellos subyace la pregunta acerca de si la vigilancia contemporánea constituye una intensificación, un quiebre o una simple continuación de lo que desarrolló Foucault. En la medida en que el fenómeno de la vigilancia más palpable hoy en día es el de su multiplicación tecnológica, se corre el riesgo de confundir el aspecto técnico con el aspecto social de la cuestión. Ante todo conviene definir qué es la vigilancia para Foucault: un fenómeno a la vez individualizador y masificante, un aparato institucional dedicado a lograr el autodomínio del sujeto y su sujeción, mientras se recaban todos los datos posibles que puedan hacerlo entrar en otro régimen de visibilidad. Este régimen es el biopolítico. Muchas veces se desconoce que el vínculo entre la anatomopolítica (disciplina) y la biopolítica (población) se halla en este carácter bifronte de la vigilancia.

El epistemólogo canadiense Ian Hacking desplegó en su libro *La domesticación del azar* una fascinante historia de la estadística en el que este aspecto de la obra de Foucault queda suficientemente expuesto. La estadística sería la vigilancia expresada en datos, la ciencia de la duplicación de los sujetos y el proceso de persecución silenciosa que alimentarán buena parte de las burocracias de los estados-nación que se expanden durante los siglos XVIII y XIX. Anthony Giddens muestra de modo convincente que la vigilancia, además de generar el monitoreo de la fuerza de trabajo del capitalismo industrial, es uno de los soportes principales, en su vertiente estadística, de la modernidad, y lo hace desde una construcción teórica bastante distinta de la de Foucault. Así, el Panóptico, la figura visual que vincula la vigilancia con el encierro, en realidad es doblado por la estadística en un espacio donde la visibilidad no es “ocular”, ni siquiera se ejerce sobre la conciencia del vigilado, sino fundamentalmente relativa a la información. Esta información, en el espacio biopolítico, establece curvas sobre lo normal y lo patológico que vuelven sobre el sujeto vigilado bajo la forma de reglas de comportamiento esperado. Lo que Foucault llama normalización es, en un sentido, el nexo constitutivo de estas dos caras de la vigilancia y su apertura al problema más general de la biopolítica.

Por ello, conviene descartar de antemano toda teoría que intente formular la novedad de la vigilancia contemporánea en términos de creación de “sujetos estadísticos de información”, pues tal cuestión es tan vieja como la vigilancia misma. Sí tiene sentido preguntarse por el destino del Panóptico. Lyon apela a la imagen del Big Brother de la novela *1984* de George Orwell, cuyo lema es “Big Brother is watching you”. Lo que le interesa a Lyon es que en esta contraposición entre el Panóptico de Bentham y el Big Brother de Orwell aparece nítidamente dibujado el paso de la vigilancia “encerrada” a la vigilancia “genérica”, donde no hay límites para la visibilidad. En el plano de lo estadístico, Lyon argumenta que en la actualidad existe un conjunto de tecnologías que fundan una nueva visibilidad menos ligada a un espacio físico que a un espacio virtual más amplio. La burocracia se miniaturizó, es más flexible y la vigilancia se puede ejercer de manera discreta y hasta voluntaria por parte de sus víctimas. Ya no hay archivos voluminosos que manifiestan su carácter ominoso, sino que el “doble estadístico” del sujeto se halla con el sujeto mismo. Los ejemplos pueden ir desde Internet a los teléfonos celulares, desde las cámaras de video colocadas en todas partes hasta los edificios “inteligentes” o los preceptos de la “guerra contra el terrorismo”. Mark Poster habla de un “Superpanóptico” que se extiende a lo largo y a lo ancho de la vida cotidiana de cualquiera, en la medida en que se abandona el encierro. “El individuo normalizado no es solamente el que trabaja, está en un manicomio, una celda, la escuela, las fuerzas armadas, como señala Foucault, sino también el individuo, varón o mujer, en su casa, en el juego, en todas las actividades sociales de la vida cotidiana”³.

³ Mark Poster. *Foucault, el marxismo y la historia. Modo de producción versus modo de información*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1987, página 45.

CASTIGAR EN TIEMPOS DE CONTROL

“Es cierto que el capitalismo ha guardado como constante la extrema miseria de tres cuartas partes de la humanidad: demasiado pobres para la deuda, demasiado numerosos para el encierro; el control no sólo tendrá que enfrentarse con la disipación de las fronteras, sino también con las explosiones de villas miserias y guetos”.

“Posdata sobre las sociedades de control”

Es recordado el comienzo de *Vigilar y castigar*: Damiens, condenado a muerte en 1757, es torturado con plomo hirviendo en las tetillas y descoyuntado con la ayuda de caballos y cuchillos mientras una muchedumbre contempla exultante el suplicio. Foucault presenta la escena de tortura para provocar nuestro extrañamiento. La economía de la administración del castigo cambia durante ese siglo XVIII para dar lugar a lo más propio de las sociedades disciplinarias: la cárcel como santo y seña de las instituciones de encierro, su arquitectura (el Panóptico) convertida en lógica social (el panoptismo) y el castigo, la tortura misma, quitada del mundo del espectáculo. Es en ese período cuando las teorías penales construyen la complejidad de la administración del castigo. Pasan a ser importantes el cuerpo y el alma del delincuente, de modo que se multiplican tanto los códigos penales como las modalidades del encierro que gestionará el castigo.

Las sociedades de control son “maquinarias de producción de miedos y de dispositivos para enfrentarlos”⁴. La inseguridad en las calles, el narcotráfico, el terrorismo, entre otros, son emergencias de este gobierno del miedo que, como veremos más adelante, excede el mero temor a una agresión física. Esto conduce a la primera transformación seria respecto de las sociedades disciplinarias: el castigo no es ocultado, sino reafirmado, exaltado, utilizado bajo la condición de situación ejemplar que apacigua la “sensación de inseguridad”. La diferencia es que el papel espectacular del castigo no es cumplido por un verdugo frente a una muchedumbre sino por una interacción marcada por los medios de comunicación; después de todo, se trata de una “sensación”. Existe hoy una “justicia expresiva” en la que “el lenguaje de la condena y el castigo ha retornado al discurso oficial”⁵ y en la que se despliega una victimología por la que “sólo la visión del sufrimiento de ‘individuos como nosotros’ puede provocar las respuestas apasionadas que se necesitan para suministrar energía emocional a las políticas punitivas y la guerra contra el delito”⁶.

La justicia expresiva obliga a modificar la lógica de la cárcel. Todos los estudiosos del tema destacan que uno de los datos centrales de las prisiones contemporáneas es su superpoblación, en la medida en que aumentan tanto los procesados sin condena como la detención y puesta en prisión de individuos. Se trata de “la expansión vertical de la red penal” estrechamente ligada a la desestructuración social provocada por las políticas neoliberales que se aplicaron, con distintos grados, en buena parte del mundo en las décadas de 1980 y 1990, hasta el punto de poder afirmar que, en más de un nivel, estas sociedades de control se corresponden con el ascenso del neoliberalismo⁷. Por otro lado, se produce una “extensión horizontal de la red penal”. Se multiplican las penas intermedias (prisión domiciliaria, trabajos para la comunidad, centros disciplinarios no carcelarios) que requieren exigen una actualización permanente de datos –en la lógica misma de la vigilancia– y la existencia de un conjunto de funcionarios dedicados a estas tareas. Se trata de un

⁴ Diego Galeano. “Gobernando la seguridad. Entre políticos y expertos”, en *Tiempos inclementes. Culturas policiales y seguridad ciudadana*. (Gregorio Kaminsky, compilador). Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2005, página 120.

⁵ David Garland. *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona, Editorial Gedisa, 2005, página 44.

⁶ David Garland. *Op. cit.*, página 324.

⁷ Loïc Wacquant. *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires, Editorial Manantial, 2000, página 88.

costado más “amable” de la posdisciplina respecto de la superpoblación carcelaria pero conduce a un “social-panoptismo” donde “la regulación punitiva de los sectores pauperizados del nuevo proletariado posfordista se efectúa principalmente por medio de *dispositivos panópticos* cada vez más elaborados e invasivos, directamente *integrados a los programas de protección y asistencia*”⁸. En el triángulo compuesto por la justicia expresiva y las expansiones vertical y horizontal de la red penal germina un saber basado en el imperativo de la seguridad, “un pequeño imperio de las ‘ciencias grises’, del *know how*, del cálculo, la monitorización, el management y la auditoría” donde los “expertos de un campo ausente” buscan legitimarse con estudios interdisciplinarios y son contratados de modo intermitente por el Estado para que aporten su saber, sin llegar nunca a trabajar con continuidad en un proyecto a largo plazo⁹.

¿Cuál es, entonces, la función de la cárcel en medio de este mundo de inseguridad gobernado por el miedo? Garland y Wacquant afirman que se abandonó el principio de la rehabilitación que animaba a las cárceles en la lógica disciplinaria y que las personas que hoy pasan por la cárcel son arrojadas a través del estigma fuera de la sociedad. Quizás esto sea cierto, pero hay que recordar que para Foucault el ideal de rehabilitación nunca fue un aporte de la teoría penal a la disciplina sino el hecho simbólico que enmascaraba la funcionalidad económica y política de la cárcel para manejar ciertos sectores (droga, prostitución) que las instituciones oficiales no podían tomar a su cargo. Debemos, entonces, sostener que la caída de este ideal de rehabilitación es un síntoma de cambios que hay que detallar en otro plano. En las sociedades de control, que como economía del castigo heredan la institución disciplinaria de la cárcel mientras vuelven sobre aspectos propios de las sociedades de soberanía como la “justicia expresiva”, la función de la cárcel es transformarse en un “depósito” de seres que “sobran” en el conjunto social. La cárcel tiene “como único objetivo la custodia y retención de sujetos hasta su completa degradación. Digamos que ya no se busca modelar esquemas humanos para hacerlos útiles, se intenta cansar energías, hacerlas inocuas”¹⁰.

Esto significa que la cárcel ya no puede proveer el modelo de las instituciones propias de las sociedades de control porque la vigilancia se desprendió de la necesidad del encierro. Pero en la medida en que los cuerpos ya no son la sede de un moldeado la cárcel tampoco puede ofrecer un modelo de tecnologías corporales. A su vez, el complejo carcelario oficiaba como la realización más temprana de lo que Foucault llamaba la “inclusión por exclusión”. Pero en las sociedades de control la exclusión supera ampliamente a la inclusión, y la capilaridad de la lógica disciplinaria no penetra con tanta homogeneidad en todos los estratos sociales. Desacreditados el encierro, el moldeado y la inclusión, la cárcel termina transformándose en el agujero negro de las sociedades de control en la medida en que la espectacularidad del castigo ya no se ejerce sobre el cuerpo sino a través de los medios de comunicación.

CUERPOS MOLDEADOS, MENTES MODULADAS

“En las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica) mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal”.

“Posdata sobre las sociedades de control”

⁸ Loïc Wacquant. *Op. cit.*, página 124.

⁹ Diego Galeano. *Op. cit.*, páginas 104 a 115.

¹⁰ Alejandro Marambio. “El futuro de las prisiones”, en revista *Zettel. Arte de Pensamiento* n° 5-6. Buenos Aires, 2005, páginas 217 a 219.

El paso del moldeado a la modulación es uno de los puntos más citados de “Posdata sobre las sociedades de control”. Deleuze toma este término del filósofo Gilbert Simondon, que influyó decisivamente en su obra, y es interesante observar que los autores que desarrollaron este aspecto de las “condiciones subjetivas” de las sociedades de control han justamente vuelto sobre los escritos de Simondon. Si el pensamiento sobre la vigilancia es ante todo anglosajón, puede decirse que el de las “subjetividades controladas” es básicamente italiano: Paolo Virno, Antonio Negri, Maurizio Lazzarato.

La crisis de las instituciones de encierro se manifiesta en este caso en la incapacidad para formar subjetividades o identidades fijas. Las sociedades disciplinarias disponían de una secuencialidad relativamente estable que ayudaba a la formación de los sujetos dentro de los objetivos de cada institución, y estos objetivos permitían el paso de esos sujetos a la institución siguiente. El resquebrajamiento de ese sistema de postas genera en el nivel social los llamados incesantes a la formación permanente y en el nivel subjetivo lo que Richard Sennett denomina “la corrosión del carácter”. Ahora bien, la corrosión o la corrupción¹¹ de las formaciones subjetivas tiene como espejo la corrosión de los propios principios internos de las instituciones; por ello Deleuze se refiere a la “reforma” como uno de los tópicos centrales de los gobiernos occidentales que se refieren a la necesidad de darle inteligibilidad y destino a la crisis. El hospital, por ejemplo, ya no se considera una casa de salud que garantiza el tratamiento a través de la internación. Los llamados “hospitales de día”, multiplicados en el caso de las instituciones psiquiátricas, parten de la comprobación de que no sólo la salud sino también la enfermedad puede propagarse bajo el encierro. La escuela o el hospital se flexibilizan, para usar otro término de la semántica de la crisis actual, del mismo modo en que la vigilancia abandonaba las paredes como sostenes de su ejercicio.

¿Qué ocurre con las subjetividades a ser formadas? El encierro pretendía que el sujeto fuera una masa inerte dispuesta a adquirir forma, una sustancia maleable a la que un molde le da su consistencia final. La modulación, en cambio, es una suerte de molde que va cambiando de forma y va dando a la sustancia nuevas configuraciones, con frecuencia variable. Esta diferencia que Deleuze toma de Simondon es acentuada con distintas tonalidades por Hardt y Negri, Virno y Lazzarato. En *Imperio*, Hardt y Negri hablarán de “subjetividades híbridas” que acumulan funciones (alumno, docente, enfermo, etcétera) y que al abandonar unas incorporan otras, sin que sea necesario que haya una institución identificable (escuela, hospital) que sostengan estas nuevas incorporaciones. Virno, por su parte, destacará las modificaciones en la organización del trabajo. En el esquema taylorista-fordista, cada trabajador cumple una sola función, lo que garantiza en el marco social amplio la interdependencia de las profesiones. En el posfordismo, en cambio, los trabajadores son llamados a crear, a modificar sus funciones, a “ser flexibles” en la aplicación de ciertas tareas. Es inevitable referirse en este punto a la conocida tesis posindustrial del paso de una economía de bienes a una economía de servicios. En el mundo de los servicios, las capacidades que cada uno debe desarrollar son numerosas y cambiantes y la máxima virtud es precisamente saber acumular y saber cambiar; de allí que Virno elija la figura del virtuosismo¹². Existe un acuerdo en denominar “cognitariado” a esta nueva fuerza de trabajo que ejerce el virtuosismo. En el

¹¹ Según Michael Hardt, si en las sociedades disciplinarias las subjetividades estaban siempre en crisis en la medida en que el paso de una institución a otra implicaba, como dice Deleuze, empezar de nuevo, en las sociedades de control lo que hay es corrupción. “No se debería dar a este concepto de corrupción una significación moral o apocalíptica. Hay que concebirla a la manera de Aristóteles, como el proceso inverso de la generación, como un devenir de los cuerpos, un momento en el ir y venir de la formación y deformación de las subjetividades” (Michael Hardt. “La société mondiale de contrôle”, en Gilles Deleuze. *Une vie philosophique*. (Eric Alliez, compilador). París, Institute Synthelabo, 1998, página 374). Esto será desarrollado más ampliamente por Hardt y Antonio Negri en el capítulo “Generación y corrupción” de *Imperio*.

¹² Paolo Virno. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires, Editorial Colihue, 2003, páginas 59 a 61.

cognitariado, la creatividad es un imperativo; por ello Deleuze fustiga al marketing y a la publicidad como nuevos aparatos normalizadores.

La reflexión de Lazzarato intenta sistematizar las posturas de Hardt, Negri y Virno en el marco de una genealogía extensa de las sociedades de control. En esta sistematización Lazzarato acerca estos problemas a los de la vigilancia y abre la instancia de un desarrollo más abarcativo del concepto de información. Según Lazzarato, es incorrecto situar el nacimiento de las sociedades de control luego de 1945, como lo hace el propio Deleuze, en la medida en que cierta lógica social ya podía ser entrevista en el siglo XIX. Poco interesan las fechas pero sí los argumentos que se esgrimen. Lazzarato recupera el pensamiento del filósofo y sociólogo francés Gabriel Tarde, quien distinguía en la problemática clásica del siglo XIX de las masas y las multitudes la formación de los públicos. El colectivo llamado “público” no obedece a las reglas de formación corporal de la disciplina foucaultiana sino que se guía por la propagación de los signos a distancia, hecho que la multiplicación de los medios de comunicación en el siglo XX (la radio, el cine, la televisión, Internet, las tecnologías digitales portátiles) no hace sino confirmar. “Si las disciplinas moldeaban los cuerpos constituyendo hábitos principalmente en la memoria corporal, las sociedades de control modulan los cerebros y constituyen hábitos principalmente en la memoria espiritual”¹³. Lazzarato propone, entonces, situar las sociedades de control bajo el término de noopolítica (conjunto de las técnicas de control), cuya operatoria se basa más en grabar consignas variables en la memoria, a través de las tecnologías de información y comunicación, que en tallar consignas fijas en subjetividades encerradas. Este sería el verdadero sentido del paso del moldeado a la modulación.

EL CAPITALISMO DE LA INFORMACIÓN

“Las viejas sociedades de soberanía manejaban máquinas simples, palancas, poleas, relojes; pero las sociedades disciplinarias recientes se equipaban con máquinas energéticas, con el peligro pasivo de la entropía y el peligro activo del sabotaje; las sociedades de control operan sobre máquinas de tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores cuyo peligro pasivo es el ruido y el activo la piratería o la introducción de virus. Es una evolución tecnológica pero, más profundamente aún, una mutación del capitalismo”.

“Posdata sobre las sociedades de control”

La noopolítica de la que habla Lazzarato remite a un principio general de organización de las sociedades de control que concierne a la información. Tanto en la vigilancia contemporánea como en las condiciones actuales de la administración de la pena y el castigo dentro y fuera de la cárcel, pasando por las modulaciones subjetivas que tienden a ocupar el espacio de los antiguos moldeados disciplinarios, es central el papel de la información en todas sus acepciones. Se trata del lugar que ocupan las tecnologías digitales pero también de la noción más común de información asociada a las noticias, y más aún a algo que resuena en la definición misma de información: proceso universal que da forma, in-forma, un conjunto de acciones y relaciones humanas. Estudiar en toda su complejidad el problema de la información, su inflación significativa actual, exige atender a todos estos sentidos posibles.

En *Imperio*, Hardt y Negri hacen una propuesta audaz que pretende transformarse en una alternativa a las tesis de la sociedad posindustrial y sus figuras derivadas, como la llamada “sociedad de la información”. Estas tesis adhieren, a pesar de los intentos de introducir matices, a una suerte de determinismo tecnológico en el que la información, como concepto científico, pasa por una etapa de consolidación hasta derivar en los artefactos tecnológicos con base digital, cuya

¹³ Mauricio Lazzarato. *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires, Editorial Tinta Limón, 2006, página 100.

multiplicación provoca cambios irreversibles en la política (el agora informacional), la cultura (la “cultura de la virtualidad real”, como la llama Manuel Castells) y la economía (el paso de los bienes a los servicios). La información, en tanto tal, permanecería fuera de la sociedad y la influiría aun en los aspectos en los que sería al menos imprudente afirmar que se transforman por meros efectos tecnológicos, como el político.

La alternativa de Hardt y Negri consiste en poner a la información dentro del relato que el propio Marx había hecho del nacimiento del capitalismo bajo el llamado “proceso de acumulación primitiva”. La acumulación primitiva es un proceso de acumulación de fuerzas sociales que genera las posiciones de propietario no-productor por un lado y productor no-propietario, condiciones de posibilidad para lo que después, con el desarrollo del capital, serán el burgués y el proletario. La acumulación material, aquella que servirá para alimentar la maquinaria de la naciente Revolución Industrial, provino de las colonias de las potencias europeas. Desde la década de 1960, dicen Hardt y Negri, “la producción capitalista necesita contar con cierta acumulación de información antes de ponerse en marcha”. Esta acumulación “echa por tierra las concepciones previas de interior y exterior, pero además reduce la progresión temporal que antes había definido la acumulación primitiva” en un doble movimiento sobre la acumulación primitiva descrita por Marx, pues la nueva acumulación “desbarata o al menos desestructura los procesos productivos que existían antes” y al mismo tiempo “integra inmediatamente tales procesos productivos en sus propias redes y genera los más elevados niveles de productividad en los diversos terrenos de producción”¹⁴.

Esta tesis debe ser discutida en profundidad pero interesa destacar tres puntos centrales para la elaboración posterior de una teoría más abarcativa de las sociedades de control. Primero, generaliza el problema de la información para no dejarlo preso de los errores de la “influencia tecnológica” pues no costaría demostrar que las tecnologías de información que penetran en oficinas y fábricas por igual fueron producto de un proceso en el que actores sociales clave buscaron extraer saberes de los trabajadores¹⁵. Si la información cumple un papel fundamental en las sociedades de control, la razón no se halla en la secuencia que va de la ciencia (la cibernética) a la tecnología (los sistemas digitales) y de allí a la sociedad (la sociedad de la información) sino en otra secuencia que pone a la información en el seno de luchas sociales prolongadas.

Segundo, la propuesta de la acumulación primitiva de información permite vincular los diferentes modos de comprensión de las subjetividades bajo el control. Lo que se llama “cognitariado” puede ser interpretado como la posición de productor no-propietario que había conformado al proletario de la civilización industrial. Pero, a diferencia del esquema marxista tradicional de la apropiación del excedente y la generación de plusvalía, los bienes “posindustriales” no pueden ser apropiados con tanta facilidad. Buena parte de las discusiones acerca de la economía de la información se centran en el estatuto de los bienes que circulan en Internet y en general todos los bienes informacionales. Así, el cognitariado es llamado a producir de manera flexible y creativa a partir del momento en que la expansión capitalista pudo convertir a la información en la base de una nueva serie de productos, los “servicios”, cuya circulación y consumo son diferentes de los bienes materiales. La disciplina de la que hablaba Foucault estaba destinada a crear brazos para la producción, pero el control se despliega en una región de signos y su materialidad está más vinculada a la percepción y a la inteligencia.

Tercero, la potencia metafórica de la “acumulación de información” abre un campo de interpretaciones acerca de la gestión de los modos de hacer, crear y producir en una sociedad que no

¹⁴ Michael Hardt y Antonio Negri. *Imperio*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2002, páginas 240 y 241.

¹⁵ Existen al menos dos procesos ejemplares de esta transformación: la introducción de la automatización en las fábricas norteamericanas entre las décadas de 1930 y 1960, antes de la informatización masiva de los años '70, y la tenaz persistencia del Estado norteamericano en destinar fondos a la investigación en informática cuando los resultados estaban lejos, en los '50 y '60, de ser satisfactorios. Confróntese con Noble (David Noble. *Forces of Production. A Social History of Industrial Automation*. New York, Oxford University Press, 1986) y Breton (Philippe Breton. *Historia y crítica de la informática*. Madrid, Editorial Cátedra, 1989).

confía más en las instituciones disciplinarias para ordenar la energía de los sujetos. Acumular información significa acumular principios por los cuales los hombres dan forma a objetos, creencias, cuerpos. Y aquí sí puede entrar, a condición de poder discriminarlas con precisión, tanto la noción científica de información, derivada de la cibernética y la teoría de los sistemas, como la ofensiva para automatizar las fábricas o la expansión de las tecnologías digitales con la invención del microprocesador. En este tercer aspecto, entonces, el propio esquema marxista, usado como sostén para comprender las transformaciones actuales, resulta vuelto contra sí mismo porque, como veremos enseguida, es la imagen del hombre productor de materia la que resulta lesionada. Y esto, lejos de indicar un defecto de la teoría de Marx, marca un cambio de frente epistemológico y práctico cuya fecundidad debe ser puesta a prueba en el futuro.

NORMALIZACIÓN INFORMACIONAL Y MEDIÁTICA

“No se trata de preguntar cuál régimen es más duro, o más tolerable, ya que en cada uno de ellos se enfrentan las liberaciones y las servidumbres. Por ejemplo, en la crisis del hospital como lugar de encierro, la sectorización, los hospitales de día, la atención a domicilio pudieron marcar al principio nuevas libertades, pero participan también de mecanismos de control que rivalizan con los más duros encierros. No se trata de temer o de esperar, sino de buscar nuevas armas”.

“Posdata sobre las sociedades de control”

Para resumir los puntos de convergencia y divergencia de los aspectos abordados de la vigilancia, el castigo, la modulación y el capitalismo de la información, se puede proponer la noción de “normalización mediática” o “normalización informacional”. Esta normalización, diferente de la derivada de la integración de la disciplina y la biopolítica moderna, presentaría cuatro vertientes:

–*El miedo y la lógica de la exclusión:* Hardt y Negri explican que el predominio de lo que llaman Imperio en relación con los estados-nación en crisis se basa en una transformación del mecanismo material de dominación. Se trata de las redes de información y de los medios de comunicación. Según ellos, el mentado proceso de globalización se apoya en la información y la comunicación; no sólo por el hecho de que la globalización depende del tráfico mundial de signos sino también porque el capitalismo encuentra hoy su motor de desarrollo en las industrias infocomunicacionales antes que, por ejemplo, en la producción fabril característica hasta la década de 1970. Ahora bien, las instituciones de encierro acompañaban el moldeado del cuerpo con la introyección de una suerte de sustancia moral basada en el trabajo y la inclusión social. ¿Cómo se acompaña actualmente la modulación? ¿Cuál es la legitimidad que pueden obtener las lógicas actuales de inclusión? Responden Hardt y Negri: “El temor a la violencia, la pobreza y el desempleo es, finalmente, la fuerza primaria e inmediata que crea y mantiene estas nuevas segmentaciones. Lo que sustenta las diversas políticas de las nuevas segmentaciones es una política de la comunicación. Como sostuvimos antes, el contenido fundamental de la información que presentan las enormes empresas de comunicación es el miedo”¹⁶. El énfasis sobre el miedo puede explicar el estrecho vínculo entre vigilar y castigar en las sociedades de control. El término “seguridad”, por ejemplo, se extiende desde el terrorismo hasta la pequeña delincuencia urbana, desde la ampliación inédita de los mecanismos de vigilancia hasta el nuevo carácter del castigo de “depósito”, sin relevancia directa para los cuerpos.

–*Una nueva teoría de los mass-media:* Ahora bien, la descripción de Hardt y Negri termina situando a los medios de información y comunicación en el lugar del Big Brother de 1984. Con ello vuelven a transitar viejas dicotomías que la teoría de la comunicación se esforzó en los últimos

¹⁶ Michael Hardt y Antonio Negri. *Op. cit.*, página 310.

treinta años por difuminar: la dominación del emisor versus la capacidad interpretativa del receptor. En estas dicotomías, por otra parte, encontraban su espacio tanto la noción marxista de ideología como la teoría matemática de la información pasando por el conductismo y el funcionalismo. Cabría plantear en realidad una teoría que supere esta dicotomía ya no desde los términos existentes (como cuando, en los años '80, la "productividad" del receptor fue tan excesiva como antes la "dominación" del emisor) sino desde los conceptos expuestos aquí. Por ejemplo el de "tecnologías de acción a distancia" que Lazzarato toma de Tarde. Paralelamente a las instituciones de encierro, fueron constituyéndose otros mecanismos de normalización, en su doble vertiente de establecimiento de un patrón común y exigencia de adaptarse a ese patrón, cuyo modelo es más lábil y flexible que el de la disciplina. Existe "una norma ficcionalizada de una persona" en la que "el resultado de la autotransformación del receptor es una especie de vigilancia que en las sociedades industriales avanzadas se practica de manera permanente"¹⁷. Esta "norma ficcionalizada" trasciende la división entre medios masivos y medios interactivos (las tecnologías digitales) que tendieron a predominar en los años '90, garantizando, para fenómenos como Internet, un aura de liberación y creatividad. Quizás la comunicación y la información ocupen hoy el espacio de normalización antes cubierto por la biopolítica y la disciplina tradicionales. Este espacio parece ser más flexible y menos visible en tanto todavía asociamos "normalización" con aparatos, personas, instituciones, reglamentos que dicen lo que se ha de hacer. La comunicación y la información, como los dispositivos de vigilancia basados en criterios superficiales de comodidad (Internet, teléfonos celulares), tienen un rostro más difuso y fascinante para el análisis.

–*La modulación y la materialidad de la información*: es necesario tener muy en cuenta las condiciones de aparición en el siglo XX del concepto científico de información. No parece ser casual que Gilbert Simondon, quien propuso la figura de la modulación que luego retoma Deleuze, afirme que la materia que corresponde a lo que se modula es la tratada por la electrónica y la información¹⁸. En la década de 1940, la cibernética y la teoría de los sistemas delimitaron para la información un tipo de universo distinto de la materia y la energía tanto como del espacio y el tiempo¹⁹: se trata de un nuevo nivel de existencia. Este universo está compuesto de signos, señales, códigos, transmisiones, y sería interesante indagar sobre la transformación que esto trae en el campo del saber. El posindustrialismo asume la información como el eje que modifica la estructura social, pero es necesario retroceder y problematizar la condición de posibilidad misma de la información. En definitiva, como dice Deleuze, las sociedades disciplinarias eran máquinas extractoras de energía y las de control son extractoras de información. La información, en tanto principio material de organización que une a los hombres, los animales y las máquinas (por eso las metáforas computacionales son tan cercanas a las de la ingeniería genética) no es sólo un principio científico sino también una noción que permite reagrupar los fenómenos comunicacionales en un plano distinto de la intencionalidad social o subjetiva. Si modular significa moldear de manera constante, comunicar e informar pueden ser entendidas como procesos de modulación que comenzaron en el siglo XVIII pero que recién en el siglo XX, con la elevación al rango de hecho científico y de principio de nueva materialidad, pueden volcarse sobre la creación de tecnologías y de sus usos. No son estas tecnologías, entonces, las que provocan los cambios, sino que ellas mismas son expresión de un cambio en las relaciones de poder.

–*Desaparición de lo público y lo privado*: al instaurar un espacio y un tiempo desligados de las instituciones de encierro pero conservando las prácticas sociales habituales (trabajo, castigo, salud, etcétera), las sociedades de control desdibujan la frontera de lo público y lo privado y, en

¹⁷ Mark Poster. *cit.*, páginas 159 y 160.

¹⁸ Gilbert Simondon. *L'individuation à la lumière des notions de forme et information*. Grenoble, Millon, 2005, páginas 46 y 47.

¹⁹ Jiri Zeman. "Significación filosófica de la noción de información", en *El concepto de información en la ciencia contemporánea*. (VVAA). México, Editorial Siglo XXI, 1966.

términos generales, alteran las divisiones entre la publicidad, la comunicación y la intimidad²⁰, obligando, una vez más, a redefinir aquello que se entiende por información. Aquí se puede ver claramente que la emergencia de las sociedades de control no depende exclusivamente de un hecho técnico. Consideremos el caso del teletrabajo, una de las tendencias más promocionadas de la “sociedad de la información”. El trabajo a distancia, la posibilidad de disolver la presencia conjunta de los trabajadores en un mismo espacio y tiempo, es sin dudas una cuestión facilitada por las tecnologías de información no sólo porque se permite la transmisión de los productos terminados del trabajo en lugar de su acumulación y transporte sino también porque la materia con la que se desarrolla ese trabajo es en sí misma información. Pero consideremos ahora el hospital de día, la prisión domiciliaria o la seguridad privada. A pesar de que pueden intervenir cuestiones técnicas (el collar electrónico en el caso de los presos ambulantes) son la fuerza pública, la cárcel y el hospital tradicional quienes exteriorizan el ejercicio de su acción como institución, prolongándola pero también haciendo parcialmente irrelevante el encierro. Si uno se puede curar fuera del hospital, si puede estar preso estando en su casa, si puede caminar por la calle por haber pagado un sistema de seguridad, las instituciones y los hogares pasan a entremezclarse. Y esto es fundamental para darle un aliento aún más amplio a la propuesta de “normalización mediática o informacional”. No se trata sólo de un aumento de las tecnologías de información o una generalización de los *mass-media* en los hogares; cabría decir que tanto este aumento como esta generalización ocurren porque la definición de lo normal se produce fuera del espacio y el tiempo disciplinarios.

La reunión de todas estas tendencias para conformar un marco común necesita de muchas correcciones y quizás de completas reformulaciones. Pero la coincidencia de ciertas situaciones y planteos teóricos pueden darle consistencia a aquello que Deleuze había propuesto de manera muy embrionaria en su “Posdata sobre las sociedades de control”. En estas sociedades la vigilancia se desligó del encierro mientras la cárcel se desliga de su carácter de modelo tanto de la vigilancia como del encierro. En esta ruptura se manifiesta que el cuerpo pasa a formar parte de otro tipo de relaciones de poder, más vinculados con los signos que con los músculos y cuyo producto en términos de valor y acumulación capitalista son a su vez signos potenciados por su síntesis científico-tecnológica bajo los medios de comunicación y los sistemas digitales de información. Se puede deducir así la validez relativa de las tesis posindustriales, a condición de abrir la caja negra de la información, pues ella es la emergencia de un cambio general de las relaciones de poder que no se origina en el plano tecnológico.

“El estudio socio-técnico de los mecanismos de control, captados en su aurora, debería ser categorial y describir lo que está instalándose en vez de los espacios de encierro disciplinarios”²¹. Al mismo tiempo, es necesario también profundizar un análisis de la información y de la comunicación en relación con las disposiciones generales de la episteme moderna, como sugiere Deleuze, y con la noción de biopolítica, que tanta fortuna tiene en estos días. Las empiricidades que Foucault le asignaba a las ciencias humanas (trabajo, vida, lenguaje) están siendo modificadas al ritmo del avance de las teorías relacionadas con la información. En cuanto a la biopolítica, basta reparar en el modo en que la información en sentido biológico modifica las prácticas que gestionan la vida, desde el trasplante de órganos hasta la determinación de enfermedades genéticas, para esbozar una transformación de proporciones. De este modo, los conflictos sociales encuentran un nuevo terreno de desarrollo y las “nuevas armas” de las que habla Deleuze necesitan de ahora en más ser inventadas.

²⁰ José Luis Pardo. *La intimidad*. Valencia, Editorial Pretextos, 1996.

²¹ Gilles Deleuze. “Posdata sobre las sociedades de control”, en *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Buenos Aires, Editorial Altamira, 1999, página 110.